



CULTURA & POLÍTICA @ CIBERESPACIO

1er Congreso ONLINE del Observatorio para la CiberSociedad

**Comunicaciones – Grupos 7 + 17
Corporalidad, Virtualidad, Hibridación y Simulacro – Internet y Vida Cotidiana**

Coordinación: Gladys Roco, José Luis Anta y José Palacios
(groco@udec.cl + jlanta@ujaen.es)

<http://cibersociedad.rediris.es/congreso>

Relaciones interpersonales en los chats de internet

Gladys Roco Opazo
Universidad de Concepción, Chile

En los contextos de la sociedad moderna, caracterizada por cambios acelerados y vertiginosos, los que van asociadas principalmente a los avances en tecnología, desarrollo de la ciencia, acceso a información, cambios políticos y económicos, en los que los contextos regionales han adquirido carácter mundial, en el sentido de fronteras que se han abierto a un horizonte más amplio que sólo la delimitación geográfica.

Las transformaciones introducidas en la modernidad impactan todos los ámbitos de acción, producción y desarrollo de la sociedad, lo que introduce consecuencias que son patentes en la cotidianidad de las personas, es decir, hoy los eventos y sucesos impactan de una u otra forma en todos los ámbitos de la vida social, lo que viene a ser característico de este proceso de modernidad postradicional, en términos de Giddens (1994), hoy no se puede desconocer el hecho que las actividades locales están influenciadas, e incluso a veces determinadas por acontecimientos o agentes remotos (Giddens, 1994).

La modernidad es eminentemente globalizadora, esto quiere decir que, hoy por hoy nadie es ajeno a los eventos, acontecimientos y contingencias que suceden en el mundo, hoy lo que pasa en oriente afecta a occidente y viceversa, esto no implica que globalizante uniforme sistemas o sociedades, por el contrario, lo local se ve potenciado por lo global, es decir, los contextos regionales, lo que podríamos denominar como particular, es un elemento único y característico de lo global, la globalización o mundialización, no es homogeneizadora, ni intenta proveer de un único sistema social mundial, no implica tampoco que los discursos, políticas y economías sean una y para todos, sino que esta se ajusta y adapta a circunstancias y contextos específicos.

Además del carácter global que implica la modernidad, podemos dar cuenta del dinamismo que se vive en estos contextos, un dinamismo que nos muestra una reconfiguración de los espacios y las relaciones que se establecen. Es una

transformación que deriva principalmente de la separación del tiempo y el espacio (Giddens, 1993).

La separación espacio-tiempo es un concepto que dice directa relación en como se conciben hoy en día las relaciones en la sociedad. Así en épocas premodernas tiempo y espacio estaban estrechamente asociados a lo local, es decir, a un lugar determinado y las dimensiones de la vida social estaban gobernadas por la presencia (actividades localizadas), al contrario de lo que sucede hoy, donde la separación tiempo-espacio fomenta las relaciones entre ausentes localizados a distancia de cualquier situación de interacción cara a cara (Giddens, 1993). Es lo que el sociólogo británico ha conceptualizado como desanclaje, donde "las relaciones sociales despegan de sus contextos locales para reestructurarse en indefinidos intervalos espacio-tiempo" (Giddens, 1993, buscar la página).

Estas transformaciones impactan directamente en la cotidianeidad de los sujetos, influyendo en cómo estos se relacionan entre sí, con las instituciones, organizaciones y con el entorno en general. Donde uno de los elementos importantes que media en este proceso es la comunicación.

Desde principios de siglo ya la investigación en comunicación ha introducido conocimientos importantes que nos permiten comprender el proceso mediante el cual los sujetos logran comunicarse y de esta manera llegar a, por una parte comprenderse entre ellos y por otra formar y establecer relaciones sociales.

El concepto de comunicación tempranamente expuesto por Cooley (1909), que indica que es el mecanismo mediante el cual existen y brotan las relaciones humanas, todos los símbolos, junto con los medios para transportarlos en el espacio y conservarlos en el tiempo; que comprende la expresión del rostro, la postura y el gesto, el timbre de la voz, las palabras, la escritura, la imprenta, etc. (citado en Parés I Maicas, 1992) sigue siendo hasta hoy útil para comprender cómo los sujetos logran comprender a los otros, al entorno y a ellos mismos. Esta conceptualización tiene un carácter ampliamente descriptivo, lo que la ha hecho valer hasta nuestros días. Siendo así aplicable tanto a relaciones interpersonales, grupales, en las organizaciones, etc.

Todos los modelos de comunicación (Shannon y Weaver, 1949; McLuhan, 1978; Habermas, 1984; Osgood, 1971; Schramm, 1971; Luhmann, 1994; entre otros) tienen en común como base de operación, al emisor, el mensaje y el receptor, a los cuales se les ha dado diferentes lecturas y preponderancias desde los teóricos al proceso comunicativo, pero los que siguen estando presentes en los eventos comunicativos entre los sujetos.

De manera que la comunicación entre los sujetos implica la presencia de un emisor, quien codificará información, la que se constituirá en el mensaje y que será enviada a un receptor, el que decodificará la información contenida en el mensaje.

En este proceso emisor y receptor son intercambiables, es decir, emisor puede ser a su vez receptor y viceversa. Con lo cual se introduce en este punto el concepto de retroalimentación o feedback, el cual permite constatar que el mensaje ha sido aceptado y comprendido por los involucrados en el proceso comunicativo, de tal forma que a esto se suma, como ha quedado implícitamente expuesto, que mediando en este proceso comunicativo se ha de contar con información, el acto o intención de comunicar y la comprensión de la información (Luhmann, 1998).

La descripción que se ha hecho del proceso comunicativo en la interacción humana, refleja el cómo se transmite información entre los sujetos, y lo que hace posible

este fenómeno está dado por el lenguaje verbal y no verbal, del que disponen los seres humanos para transmitir la información a otros.

Para que los sujetos puedan interpretar las informaciones transmitidas se necesita hacer referencia a una serie de convenciones, es decir, sistemas de códigos, los que son entendidos como un conjunto de prácticas que operan en un marco cultural, es decir, son convenciones que nos vienen dadas culturalmente. Así los signos se organizan en sistemas de códigos dotados de sentido. El significado de un signo depende del código en que se sitúa (Ellis & McClintock, 1990).

Blumer indicaba ya en la década del '80 que los seres humanos orientan sus acciones hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él, y el significado de estas cosas se deriva, o surge como consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con otro(s), y a su vez, los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por el sujeto al enfrentarse con las cosas y personas que va hallando a su paso (Blumer, 1982).

En el proceso comunicativo se distinguen la comunicación verbal y no verbal, la primera dada por el lenguaje, la palabra hablada, es un sistema de signos vocales, la comunicación no verbal por su parte dice relación con los gestos, las impostaciones de voz, el uso de los espacios; las conductas no verbales constituyen un lenguaje silencioso pero elocuente. La información transmitida por estas conductas y los intentos de los sujetos por interpretar estos inputs gravitan entre los sujetos portando elementos de comunicación (Baron y Byrne, 1998).

Ambos fenómenos comunicativos se componen de signos y símbolos dotados de significado y sentido, que permiten el reconocimiento por ejemplo de ciertos estados de ánimo, emociones, actitudes hacia los otros, además de otras características que estarán determinadas por las circunstancias y contextos específicos del desarrollo de los sujetos como seres eminentemente sociales.

En este punto, donde el establecimiento de códigos comunes que dan un cierto significado a los objetos materiales e inmateriales de la vida, entran a jugar un rol fundamental, sean de tipo verbal o no verbal, puesto que permite a los sujetos ordenar y organizar el entorno, reducir la complejidad entre los mismos sujetos y entre estos y el entorno; los sujetos pueden establecer un ordenamiento de la vida social de forma tal que ésta adquiera un sentido y orientación.

A saber, haciendo posibles las distinciones entre medio y forma, una distinción así presupone medios específicos de percepción, por ejemplo, la luz, el aire, los cuales desde el organismo que percibe pueden estar unidos en formas determinadas. Estas formas además se manifiestan y pueden valorarse como cosas determinadas, ruidos determinados, señales determinadas, por ejemplo, no se ve la luz, sino las cosas y si se ve la luz se ve desde las formas, así mismo no se oye el aire, sino los ruidos y el aire mismo debe hacer ruido para ser oído (Luhmman, 1992). Así cada elemento puede ser representado mediante las formas como selección en el ámbito de un medio.

Estas distinciones tributan a hacer de la comunicación en la vida cotidiana un evento probable. Es decir, en la comunicación es posible el surgimiento de la sociedad, generando de esta manera las relaciones e interrelaciones entre los sujetos.

La forma más elemental de relacionarse entre los sujetos sigue siendo a través de procesos interactivos, de intercambio material y simbólico, estas formas de relacionarse se configuran en la cotidianidad de los sujetos de manera que posibilitan la formación, crecimiento y asentamiento de lazos y relaciones sociales,

las que permiten y potencian el desarrollo, mantención y reproducción de la sociedad.

En estas relaciones sociales dentro de las cuales se inscriben las relaciones interpersonales, caracterizadas por ciertos elementos que permiten conocer y comprender su formación, desarrollo y establecimiento; relaciones que además adquieren diferentes matices dependiendo de la profundidad, intensidad y compromiso, lo que a su vez nos evidenciará distintos niveles de acercamiento entre los sujetos es un fenómeno que está potenciado en la interacción social.

La posibilidad de entablar una relación con otro(s) esta dada primeramente por la percepción, fenómeno que inicia la interacción, dado que "el entorno está en permanente cambio, tanto físico como social, de manera que los sujetos se ven enfrentados a desarrollar y utilizar mecanismos que les permitan responder a las exigencias del medio. Como parte de este proceso aparece como fundamental la percepción del medio físico, de los otros, así como la evaluación de la conducta de los otros y de los estados y expectativas del sujeto" (Santoro, 1997).

Aquí nos encontramos con los dos elementos constituyentes del fenómeno perceptivo, los sujetos y el contexto, los cuales están intrínsecamente relacionados; siendo las personas las que hacen juicios, elaboran categorías, creencias, manifiestan conductas, ideas, opiniones, etc. estas son posibles mediante las características y la información que proporciona el contexto en el cual se desenvuelven los sujetos, por lo demás uno de los rasgos del contexto es la presencia de otros.

La percepción social es reconocida como uno de los aspectos más básicos e importantes de la vida social, es donde se intenta comprender a los otros que forman parte de nuestra vida cotidiana. Son dos las formas esenciales en que se nos presenta la percepción social: cuando intentamos comprender los sentimientos, emociones y estados de ánimo de los otros y nuestro esfuerzo por conocer las causas de la conducta de los demás (Baron y Byrne, 1998).

El contexto proporciona claves para comprender a los sujetos que se encuentran en ellos, así el contexto social es particularmente importante, pues ayuda a entender el comportamiento de los sujetos, dado que un mismo comportamiento puede, en distintos contextos, hacer interpretaciones distintas de los otros, lo que a su vez determinará o influirá en nuestro propio comportamiento (Schneider, 1982).

Ahora bien, el fenómeno de percepción social da paso a la formación de impresiones. Esta es un proceso mediante el cual los sujetos se apoyan en un conjunto de fuentes de información, las que se combinan para dar paso a una imagen unificada y relativamente coherente.

La investigación en formación de impresiones ha evidenciado ciertos factores que influyen en este proceso, los que están dados por el contexto, aquellos factores de la situación en la cual se hace la observación; la confianza que se tenga en la fuente de información; el tipo de información que se obtenga, si es positiva o negativa, esta última tiende a ser valorada como más significativa que la información positiva; información que describe rasgos inusuales o extremos tiene un mayor peso en la impresión y como Solomon Asch (1946) mostró en sus investigaciones, el orden de presentación de la información, es decir, la secuencia en la cual se perciben los estímulos, determinados por el efecto de primacía, en el que los rasgos o características son presentados primero pudiendo estos determinar la impresión, y el efecto de resencia, donde los rasgos o características presentados con posterioridad (nueva información) priman sobre los primeros.

Por tanto tenemos que la formación de impresiones surge a partir de la percepción que se tenga de los demás y de la situación, la información que estas instancias provean y los esquemas mentales que guardan información respecto de muchas situaciones sociales en las que los sujetos se desenvuelven.

El desenvolverse en una situación dada requiere de un manejo de la impresión, esto dado que, los sujetos hacen esfuerzos para producir impresiones favorables en los demás, aprobación social, la que se constituye en uno de los objetivos fundamentales del manejo de impresión.

Invariable e inevitablemente los sujetos a lo largo de la vida van evaluando a las personas, cosas y acontecimientos con las cuales se encuentran, de manera que se discrimina, se distingue, que es lo que agrada y que no, minuto en el cual se establece la base de la atracción interpersonal.

Como ha quedado expresado en el párrafo precedente, la atracción interpersonal, es la tendencia a evaluar a otras personas, respecto de cuanto gustan o disgustan las otras personas. Ahora bien, para poder comprender este fenómeno es necesario conocer los factores involucrados o responsables de las evaluaciones interpersonales.

El fenómeno de la atracción interpersonal es un proceso complejo y multidimensional, en el cual van de la mano de algunos factores que se han reconocido potenciadores y facilitadores de la atracción interpersonal, estos son la proximidad física, las características observadas del otro, el estado afectivo, las necesidades afiliativas, la semejanza de actitudes, la reciprocidad, la ayuda; todos estos elementos tributan al establecimiento de un relación interpersonal.

La proximidad física, esto es el contacto repetido que es favorecido por la proximidad física, el estado afectivo de los sujetos, que estos estén motivados a establecer una relación y que las evaluaciones a las características observadas del otro sean positivas. El estado afectivo, nos dice que el estado afectivo de un sujeto será fundamental en la atracción, esto significa que los sujetos hacen evaluaciones positivas de los demás cuando los sentimientos del sujeto que está haciendo la evaluación son también positivos y evaluaciones negativas cuando los sentimientos son negativos, de manera que si un sujeto se encuentra en un estado afectivo positivo las probabilidades que otra persona le atraiga son mayores que si el estado es negativo.

Las características observadas del otro implica que los sujetos respondan positivamente a los rasgos físicos y situacionales. Las necesidades afiliativas – el querer estar con otros –, por su parte, es decir, si ambas personas están interesadas en establecer una relación, pues de lo contrario aún presentándose las características descritas, la atracción no se manifestará.

La semejanza de actitudes es la medida en la cual los sujetos comparten las mismas actitudes sobre una serie de temas (creencias, valores, opiniones, etc.); los sujetos habiendo establecido semejanzas entre sí, proporciona una base importante en la atracción interpersonal, pero para que esta pueda desarrollarse de manera armónica y estable, que de paso a la formación de una relación, se hace necesaria la reciprocidad. Esto implica que cada individuo debe hacer saber al otro que la persona le cae bien, que es agradable y que es evaluada positivamente. Otro componente que se presenta en las relaciones sociales e interpersonales, es la ayuda. La que se ha visto que bajo ciertas circunstancias y determinados contextos aumenta el atractivo de una persona.

Hasta aquí se ha esbozado cómo las personas al interactuar establecen vínculos y lazos a través de un proceso dinámico que se constituye en una relación interpersonal, desde cómo se percibe al otro, las imágenes que de este se logran establecer, las características que de ellos se infieren y cómo los sujetos son atraídos por otros; así podríamos hablar entonces de un continuo que va desde el primer contacto, el cómo se perciben las personas hasta el establecimiento de relaciones interpersonales, las que variarán en grado e intensidad dependiendo de la cercanía que logran establecer, nos referimos a cuán íntimos lleguen a ser en la relación, lo que influirá a su vez en el tipo de información que intercambian entre ellos, vale decir, a mayor intimidad la información intercambiada entre los sujetos tenderá a ser más personal y específica.

Las relaciones tienden a progresar a través de las interacciones entre los sujetos que va desde intercambios poco profundos y reducidos a interacciones más profundas, más amplias, que involucran la autorrevelación de los participantes en la relación. Dando a conocer al otro no solo aquellas cosas que den una buena impresión o que resalten las habilidades, destrezas y capacidades de los sujetos, sino también aquella información que revela cosas sobre las personas que son ciertas aunque muchas veces desagradables.

Todo este conocimiento que se ha acumulado a través de investigaciones en el área de las relaciones interpersonales y en particular de las relaciones íntimas, ha sido desarrollada en contextos donde la co-presencialidad ha sido un hecho, es decir, en situaciones en las cuales los sujetos se encuentran presentes, cara a cara.

Hoy por hoy, y mediante el desarrollo de las tecnologías de comunicación en información (TIC's) se ha introducido en la cotidianidad de los sujetos una nueva forma o manera de relacionarse con los otros. El desarrollo de estas tecnologías ha dado paso a la comunicación mediada por computadoras (CMC), la cual utiliza redes de telecomunicaciones y computadores para componer, almacenar, entregar y procesar información, la que es transmitida entre los computadores que estén conectados entre sí.

En este sentido un rol fundamental lo está jugando Internet, la ya bastante conocida y difundida "red de redes". La que nos ha puesto en un escenario bastante particular. Esta tecnología desarrollada intensivamente en la última década, trastoca las formas tradicionales de comunicarse con otros, dado que hoy por hoy el poder establecer contactos o relaciones con otros, se rige bajo parámetros distintos a los conocidos hasta el momento. Nos sitúa en un escenario donde la comunicación tiene lugar, siendo mediada por factores que si bien pueden ser analogables al proceso comunicativo en sí, esta adquiere características bastante diferentes.

En primer término, Internet nos proporciona varias herramientas comunicativas, dentro de las cuales, se pueden mencionar tres como las más difundidas y utilizadas el e-mail o correo electrónico, las news o grupos de noticias y los chatrooms o salas de conversación y sus análogos servicios de mensajería (por ejemplo msn messenger o icq). Los que tienen en común el intercambio de mensajes entre múltiples usuarios y estar basados fundamentalmente sobre texto. Esto nos introduce desde ya una diferencia con la comunicación tradicional que establecen los sujetos al relacionarse con otros.

Los dos primeros sistemas mencionados, el e-mail y las news, son de carácter asincrónico, es decir, los mensajes enviados difieren en tiempo en cuanto a su recepción, y por el contrario, los otros dos obedecen a un carácter sincrónico, es decir, son intercambios en tiempo real entre los sujetos conectados a la red.

Así la comunicación mediada por computadoras a través de Internet se ha posicionado como un espacio importante en el quehacer social, puesto que este medio posibilita el encuentro entre sujetos, por tanto sus posibilidades de acción, interacción y comunicación ha introducido elementos a través de los cuales es posible la formación de relaciones sociales de diversa índole.

De manera que nos vemos enfrentados a un nuevo fenómeno social, en el que se está tejiendo un entramado de relaciones sociales que ameritan nuestra atención, para conocer y comprender este fenómeno.

Para los fines particulares de esta tesis, nos abocaremos a una de las herramientas comunicativas presentes en Internet, estos son los chatrooms o salas de conversación, en particular de Internet Relay Chat (IRC).

El chat se define como un espacio virtual donde confluyen individuos que se conectan a Internet con el fin de conversar (Boto Cayo, 1999), los sujetos establecen vínculos por medio de un texto plano, identificados por un nickname (apodo o alias), y en tiempo real, es decir, se trata de un medio sincrónico, como lo habíamos expresado anteriormente. Uno de los tipos de chats que podemos encontrar en Internet es el conocido como IRC (Internet Relay Chat), este tuvo sus orígenes en 1989 (Hamman, 1999), este tipo de chat funciona sobre la base de servidores habilitados con este protocolo mundial de comunicación simultánea entre sujetos distantes espacialmente a través de computadores enlazados entre sí, estando organizado en diferentes "canales" o "salas" de conversación, las cuales suelen agruparse bajo diversos tópicos o temáticas que convocan a los sujetos, aún cuando esto no es una limitante para que alguna persona ingrese a un "canal" o "sala" no teniendo que ver necesariamente con la temática del mismo. IRC es entonces, un medio multiusuario o multipartito; les permite a los sujetos reunidos escoger con que individuo(s) o grupo iniciar y mantener actividad.

IRC es uno de los medios electrónicos cada vez más recurridos en Internet, así es como en sus inicios en 1989, IRC convocó solo a algunos amigos de Oikarinen –su creador- que no superaban las diez personas; en 1990 el número ascendía a 41 usuarios y ya para 1995 más de 15.000 visitas al mes a los servidores de IRC, llegándose a 30.000 visitas al mes (Hamman, 1999).

IRC presenta a lo menos dos características que los diferencian de las interacciones tradicionales "cara a cara" o co-presenciales, la primera está dada por la carencia de información del contexto social común a los sujetos involucrados en la interacción y segundo, no es posible transmitir o evidenciar pautas no verbales involucradas en la comunicación. Así IRC en su especificidad no es analogable a otras formas de comunicación e interacción conocidas hasta ahora, si bien es cierto, los sujetos hemos establecido comunicación mediatizada desde tiempos remotos, como puede ser aquella que está dada por el correo postal guarda una distancia importante y significativa con la que se establece por medio de IRC, puesto que aquella, más allá de haberse establecido entre individuos que no hubiesen tenido contacto alguno anteriormente, da la posibilidad de estructurar un discurso, elaborarlo, el que puede ser pensado y repensado en función de quien escribe y a quien se dirige, no habiendo interacción directa entre los interlocutores, de manera que la instantaneidad de la interacción y de la comunicación pasa a segundo plano, adoptando un carácter mediato.

Así también, hoy en día existen los llamados fono-amistad o fono-chat, donde los sujetos discan un número telefónico para establecer contacto con otros sujetos sin haber contacto previo, pero en este caso, la voz permite reconocer ciertos elementos que pueden indicar por ejemplo, estados de ánimo en el interlocutor a

través de las impostaciones de la voz, claves que nos permiten inferir algunas características del otro (Roco, 2001)

Por lo tanto las relaciones que se presentan en IRC obedecen a una nueva forma de reunir sujetos dada su naturaleza y particularidad características.

Los sujetos que concurren a IRC son esencialmente heterogéneos, donde además de la diversidad cultural en este medio no tiene precedentes, confluyendo en IRC sujetos de lo más diversos lugares, culturas e ideologías, cuestión que no había logrado algún otro medio directo de comunicación (Reid, 1994).

Los sujetos que acceden a este sistema de comunicación, quienes están dispersos por el mundo y más allá de las limitantes idiomáticas que se puedan presentar, interactúan y conocen a otros sujetos con los cuales no tendrían la posibilidad de hacerlo mediante ningún otro medio directo de comunicación.

Dentro de la literatura existente respecto a las relaciones interpersonales formadas en IRC, se han podido evidenciar relaciones filiales, amorosas, sexuales entre otras (Byrne, 1994). Estas relaciones mediatizadas se nos aparecen como similares a las que acostumbrados ver y vivenciar en nuestras vida cotidiana del cara a cara, sin embargo el proceso mediante el cual se forman y llegan a establecerse, por las características que presenta el medio, han de ser diferentes. Aún cuando algunas investigaciones han mostrado que los elementos presentes en las relaciones interpersonales cara a cara se presentan en las relaciones interpersonales mediatizadas por computadoras, estas adquieren otras características, ajustándose a las necesidades y exigencias del medio (Roco, 2001).

Algunas de las características presentes en IRC a las cuales los usuarios de estos han tenido que adaptarse, es la ausencia total de poder expresar a través de inflexiones en la voz una intencionalidad o connotación en la comunicación, de igual forma no se puede acceder a información contextual del otro, sus gestos, su postura, etc por lo que los sujetos han generado recursos que vienen a posicionarse como alternativas a estas ausencias, esto es lo que en el medio se conoce como emoticons, que es la unión de caracteres que representan una expresión facial y/o acción física que involucra la exteriorización de emociones o actitudes.

De esto se desprende la necesidad de conocer o reconocer cómo se percibe al interlocutor, cómo se forman impresiones del otro, con qué información se dispone para hacerlo, cuán ajustadas pueden ser nuestras impresiones o cómo manejamos las mismas en un ambiente virtual basado en el texto plano, cómo se dice o reconoce cuando alguien es atractivo o no, con otro sujeto disperso por el globo, cómo la comunicación tiene lugar en un medio que a primera vista se nos presenta como frío e inhóspito, son algunas de las preguntas que se vienen a la mente cuando pensamos en este nuevo fenómeno social que se ha posicionado en la cotidianidad de millones de personas.

REFERENCIAS:

Blumer, H. (1982): *Interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Colección Hora, Barcelona

Baron, R. y Byrne D. (1998): *Psicología Social*. Prentice Hall Iberiria, Madrid

Ellis, R. and McClintock, A. (1990). *Teoría y práctica de la comunicación humana*. Barcelona: Paidós, 1993.

Giddens, A. (1994): *Modernidad e Identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Ediciones Península, Barcelona.

Giddens, A, (1993): *Consecuencias de la Modernidad*. Alianza Editorial, Madrid

Hamman, R. (1999): *History of the Internet, WWW, IRC and MUD's*. <http://www.socio.demon.co/history.htm>

Luhmman, N. (1998): *Complejidad y Modernidad. De la Unidad a la Diferencia*. Editorial Trotta, Madrid.

Parés i Maicas, M. (1992): *Introducción a la Comunicación Social*. Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona.

Roco, Gladys (2001): *Un Estudio del Establecimiento de Relaciones Íntimas mediadas por computador: El caso de IRC en Internet*, Revista electrónica Textos de la Cibersociedad, Barcelona / primer semestre 2001.

Santoro, E. (1997): *Percepción Social*. En Salazar, M (comp.) *Psicología Social*. Editorial Trillas, México.